

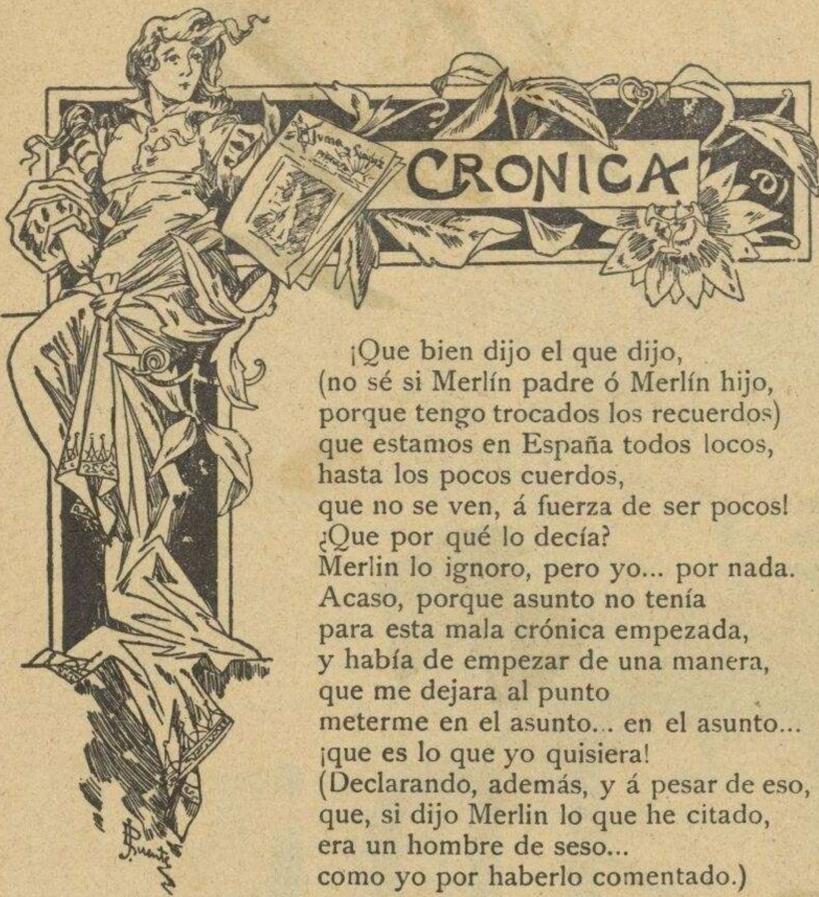


Periòdic

Literario

Ilustrado

5cent.



¡Que bien dijo el que dijo,
(no sé si Merlín padre ó Merlín hijo,
porque tengo trocados los recuerdos)
que estamos en España todos locos,
hasta los pocos cuerdos,
que no se ven, á fuerza de ser pocos!
¿Que por qué lo decía?
Merlín lo ignoro, pero yo... por nada.
Acaso, porque asunto no tenía
para esta mala crónica empezada,
y había de empezar de una manera,
que me dejara al punto
meterme en el asunto... en el asunto...
¡que es lo que yo quisiera!
(Declarando, además, y á pesar de eso,
que, si dijo Merlín lo que he citado,
era un hombre de seso...
como yo por haberlo comentado.)

**

La confesión es triste y dolorosa,
hasta para un cronista
que, por poder echarlas de humorista,
ni quiere hacer las crónicas en prosa;
pero España, señores,
(diputados ó no, que no hace al caso)
está ante el mundo entero haciendo el paso
de la manera peor de las peores.
(Porque... aunque me pregunten, caballeros,
por qué en una cuestión de estos bemoles,
han de meterse los poetas nuevos...
los poetas también son españoles.)
Quien recibe la afrenta,
de una mano, que enciende las mejillas,
no es posible que sienta
más que el dulce escozor de las cosquillas,
y, ó si tiene valor para vengarla,
vuelve un golpe por golpe, ó vuelve un ciento,
ó, si tiene valor para aguantarla...
¡que se rasque, y se quede tan contento!
Y me parece á mí que, respetando
todas las opiniones respetables,
castigára el Gobierno á los culpables...

¡pero, se está rascando!

**

Y, volviendo á esto mismo de Melilla,
(que, por ahora, es la eterna comidilla)
entre los periodistas y el Gobierno,
nos han armado un lío
que, si lo desenredo, yo confío
en que podría hacerme casi eterno.
—Sobran las tropas que hay... —Nos faltan tropas.
—Siguen tirando tiros... —Es mentira.
—Comemos salchichón. —Comemos sopas...
—Hoy también han tirado. —Nadie tira.
—Hay cincuenta mil moros, bien contados.
—Son pocos moros, y nos sobra gente.
—No hacen falta, por ahora, más soldados.
—Urgen soldados inmediatamente.
Y el cólera, entre tanto que la gente
piensa en estos disloques y estas planchas,
dice: ¡divinamente!...
y anda por ahí paseándose á sus anchas.

**

Esto de los motines,
se va haciendo en España tan corriente,
que ya tenemos uno diariamente,
como tienen los curas los maitines.
El último, por hoy, de la quincena,
ha sido en Villanueva;
un pueblo que, además del nombre, lleva
el apellido y tal de *La Serena*.
Y no es que yo me asombre
de que haya un motín de esos cada día,
pero dice uno: ¡Digo! «¡Qué sería,
si llegan á cambiarle el sobrenombre!»

**

Al ir á continuar, he averiguado
que el cable de Melilla,
por no sé qué razón se ha interceptado,
cosa, dadas las cosas, tan sencilla.
Y, ni puede la prensa saber nada
de lo que pasa allí, por más que grita,
ni hay, por ponerlo bien, prisa maldita,
á juzgar por la calma ya empleada.
Lo cual que ha dicho alguno: ¡Puff! ¡Mateo!
¡Por léjos que estuvieras... ya te veo!

Y, como sólo en eso ahora se piensa,
¿de qué quieren Vdes. que les hable,
si á mí, como al servicio de la prensa,
se me ha roto también por medio el cable?

MARIO

LA CUESTIÓN PALPITANTE, POR FIGUER



—¡Ahora no le faltaba á tu padre más
que irse de voluntario á Melilla! Y todo
será que él quiera, porque si quiere... ¡á
él no se le tuerce nunca la voluntad!



—El mío me ha jurao que me tracrá la
cabeza de un moro.
—Pero ¿viva?



—Tú, por si acaso, limpiame bien ma-
ñana el breviario de campaña...
—¿El breviario de campaña?...
—Sí, mujer; de alguna manera hemos
de llamar al trabuco.

PEKIN

(ILUSTRACIONES DE LUIS GRANER)

II

CIREDEDOR de las primeras barracas, se levantaron otras nuevas. La miseria atrae la miseria, como el abismo invoca otro abismo. Y allí fueron á parar los compañeros todos del patiarca chino, y allí se agruparon en apretado haz cuantos pescadores catalanes



se hallaban mal avenidos con el pago de alquileres, y allí encajaron cuantos no podían colocar su persona en parte alguna; y unidos por la necesidad todos aquellos naufragos de la vida del mar, que tantos naufragios ha presenciado, pidieron alimento y habitación y vida, y nada de ello les ha sido negado. Las aguas, retirándose por el lento levantamiento de la costa, han dejado ante las habitaciones ancha faja de arena, donde crecen plantas y arbustos; los peces, criados en aquellas aguas, han servido de alimento y de primera materia comercial. Y así, poco á poco, á fuerza de trabajo rudísimo, las barracas de cañizo de los catalanes se han convertido en casitas de ladrillo, revocadas unas por gala, otras sin blanquear; pero mostrando todas esa limpieza característica de la gente que puebla la costa levantina.

Cuando volvimos á Pekín, satisfecho ya nuestro estómago, entablamos conversación larga y tendida con pescadores catalanes, y con los hijos del Imperio del Centro.

Aquéllos nos explicaron que se mantienen del producto de la pesca, que venden diariamente en los mercados de Barcelona ó Badalona, según la demanda, y que aquel barrio, aun cuando compuesto en su mayoría por gente del bronce, y que quizá tiene que reprocharse algunos pecadillos, es de lo más

pacífico que imaginarse pueda. Esa calma patriarcal se debe, en gran parte, á que todos comprenden que, cuanto más en paz vivan, menos se fijará la atención en ellos, y en parte, también, á la saludable dictadura que ejerció allí un pescador catalán, *el Roig*, hombre de nervio y de puños, que supo hacerse obedecer de sus compañeros de destierro, y regularizó el trabajo, y dominó algún instinto avieso que entre aquella gente, cansada de toda traba, surgía á las veces, á guisa de esas erupciones cutáneas que denuncian un vicio de la sangre.

Trabajando cuanto pueden y saben, se sacan un jornal medio de cinco reales diarios, pero que, apesar de su exigüedad, les basta para vivir vida holgada, hasta cierto punto, en aquel rincón ignorado.

Acerca de los chinos,— que tan mala fama alcanzan en las ciudades,— nos dijeron que jamás habían tenido queja alguna de ellos; que para dedicarse al merodeo se iban á la ciudad, y que ahí sí que afraudaban con lo que podían; pero que jamás había faltado en el barrio ni una prenda de ropa, ni una gallina, ni nada. Los chinos están admitidos, bajo un pie de igualdad, á participar de los beneficios de la pesca. Según sea ésta abundante ó escasa, así son sus ganancias. Hay días en que dos horas de tirar desesperadamente de la cuerda del *art*, no les produce sino 5 céntimos, y alguna que otra vez han llegado á repartirse 75 céntimos. Pero esos días no abundan.

Uno de los chinos tiene industria propia, y es un magnate entre los suyos. Se dedica á la fabricación de hornillos de cocina. Se vale para ello, como materia prima, de cuantos cubos de sacar agua puede haber á las manos, ó de planchas de zinc, ya inservibles para otros usos, á las que dá la forma apetecida, y que reviste luego en su cara interior con una mezcla



de tierra arcillosa y fiemo, muy adecuada para resistir altas temperaturas. Cuando tiene buen rimero de fogones, los lleva al mercado, y logra por ellos hasta cinco reales, si son grandes; dos y medió, tres y cuatro reales, según tamaño, si son más chicos. Ese chino posee mujer europea, cosa que no le es dado lograr á ningún compratriota suyo.

Desde que llegamos á Pekín han pasado dos horas. El fuego que encendía el primer chino que advertimos, arde ya con gran empuje, y ha cocido un manjar por todo extremo raro, que *Cháum* devora con gran apetito, puesto en cucilllas. Miramos con atención. En el hondo y no muy limpio plato, campea una mezcla de macarrones y de judías verdes, salpimentada con nuez moscada y mostaza en abundancia.



Presentación del cadáver del general Alvarez de Castro
ANTÉ EL PUEBLO DE FIGUERAS

Cháun lleva su amabilidad hasta el extremo de ofrecernos, ¡Budha nos valga! unas cucharadas de aquel bodrio. Apreciamos, como se merece, la fineza; pero no la aceptamos.

Y en tanto que departíamos con él, de una de las miserables barracas, de la más baja, salió otro chino que, en su rostro, de expresión lúgubre, y en su sardónica sonrisa, llevaba las huellas de algún pesar horrendo.

Desatámosle la lengua, gracias á unos céntimos, y nos contó su historia. Había sido un valiente, y es ahora un filósofo.

Cuando los *tai-pings*, aquella secta de fanáticos que ha muerto llevando á la tumba su secreto, se alzó en són de guerra, y formidable insurrección contra los mandarines, embrutecidos por el abuso del poder, del opio y del alcohol, *Tsien-li-Suh*—Pepe, se llama ahora—fué uno de los caudillos en la batalla de Pa-kas, cuando sus compañeros fueron vencidos, después de empeñadísima lucha, él, junto con algunos fieles amigos, no quiso sucumbir al suplicio que se le preparaba, y escapando hácia el Himalaya llegó á la India, y de allí fué á Filipinas, y desde el Gran archipiélago, pasó á España. Tiene ahora sesenta y nueve años, y nadie le daría cuarenta. Diríase que sus facciones se hallan petrificadas por el dolor, como su raza lo está por el embrutecimiento.

—¿Y no piensas volver á tu patria?—le preguntamos.

—Ni vivo ni muerto. Budha recoge las almas todas al dejar la tierra, y lo mismo dá estar enterrado aquí que allá. Estas aguas,—añadió señalando el mar, que batía inútilmente la arena—besan también las riberas de mi patria, y á veces siento el aroma que perfuma las orillas del Hoang-ho, del gran Río Amarillo, cuya corriente meció el *junco* en que nací. ¿Qué más dá? Cuantos chinos estamos aquí, tenemos motivos para no volver á nuestra patria. Si de ella se nos ha arrojado, ó de ella hemos tenido que huir, ¿para qué volver? Volver la vista atrás es de cobardes y de tontos.

Tsien-li-Suh era indudablemente un filósofo. Y por ello, sin duda, conociendo la ley fatal de la *Strugg-le-for-life*, cuando nos aviamos para volver á Barcelona, lió también el *petate*, cerró su cabaña, y nos dijo que también marchaba á la ciudad para *recoger* lo que pudiera.

Una comadre de la vecindad nos dijo, al oído, que Pepe era algo *lladret*.

AUGUSTO RIERA

VUELO DE ÁGUILA

I

En medio casi del frondoso valle, hizo su nido el águila. Teníala por reina de los campos cuantas aves poblaban la enramada, y vivía dichosa con sus hijos, temida, poderosa y respetada. Un día, el hombre cruel, del nido amante se le llevó un pedazo de su alma. El águila, llorando, tendió el vuelo, triste y desesperada, y fué á buscar un sitio en que pudiera esconder á los hijos que quedaban.

II

Llegó á un bosque en que hacían las ramas apretadas una barrera fuerte, cual si fueran las hojas verdes, piedras de muralla. Trabajando sin tregua noche y día, dejando sangre y plumas en las zarzas, logró entrar al rincón más escondido de aquellas soledades ignoradas. Hizo su nido allí; y allí, llorando á su hijo, entre los otros que quedaban, pensó el águila triste: —Aquí no llega, por cruel que sea, la maldad humana. Y se durmió, rendida de amargura, cubriendo á los pequeños con las alas.

Y no llegó aquel día; pero, un día, muriéndose de pena, supo el águila, que el hombre ya la había arrebatado la mitad del amor que le quedaba. Y fué á buscar un sitio, en que pudiera esconder á los hijos de su alma.

III

Volando sin descanso, ahogándose en el aire que corría, por fin vió una montaña, que escondía su altiva cumbre entre las nubes blancas, y, encima de la cumbre, todavía una roca más alta, colocada quizá por un gigante que, queriendo sentarse y descansar en la montaña, la puso allí, porque sus pies desnudos no tocáran la arena de la playa. Colgó su nido allí, y—Aquí—se dijo—no ha de subir la crueldad humana; y se durmió, rendida y pesadisa, teniendo á los pequeños en las garras. Al volver de buscarles pan un día halló el nido vacío... Rugió el águila, miró á la tierra con mirar de fuego, hendió el espacio, vomitando rabia, y desde entonces vuela sin descanso por el inmenso azul, desesperada, buscando un sitio en que colgar un nido, donde no alcance la maldad humana.

MARCIAL DE LOS RIOS

DOS VOLUNTARIOS

—¿Conque tú estás decidido?
—¿Que si lo estoy? Mia: por estas, que yo y tú nos presentamos al Ministro de la Guerra, y le decimos...

—¡Yo y tú!
—Eso, que semos dos fieras postergás.

—Y que queremos también ir á atizar leña á los Marruecos.

—Así como así, en Madrid no queda lo que se llama dos duros.

—¿Dos duros? ¡mi dos pesetas! Mia que yo, la temporada que andé detrás de la Petra, pa que me sacase el lote del chaleco, y otras prendas de abrigo tan necesarias... ¡no vi un cuarto!... Gracias á ella que, en cuanto sale á la calle, yo no sé cómo se arregla, que trae dinero.

—Pus anda, que ayer estuve en las Ventas, y la vi con el *Cerote*.

—Fué á meter unas botellas de lo tinto, pá el consumo.

—Pero, ¿te es fiel?
—¡Una perra de aguas! Ayer fui y la dije:

¿si yo tomase soleta pá Melilla, que es á donde he de parar, si Aguilera no suprime á los del orden, que me han declarao la guerra, en cuanto limpie un *Roseoff*...
—¿Como éste?

—¡Mi enhorabuena! ¡legítimo! ¿dónde estaba?
—Ya lo sabrás; ahora cuenta eso.

—Pus la dije, digo, si yo me fuese á la guerra, ¿me faltarias, con alguién de tu aprecio? Y vá y dice ella: «¡Yo á un militar no le falto, manque cualesquier me ofrezga seis duros!» Ya véis, seis duros en plata.

—¡Treinta pesetas!
—¡Y además de tó, que allí ganaremos hasta estrellas!
—Yo vengo de comandante.
—¡Lo menos! Pue que te creas que, sin haber estudiado pá ser un jefe, te asciendan hasta General.

—Pus hombre, ¿no sé yo las cuatro reglas, y la Historia Consagrada, y el Pitome de la lengua, que estudié cuando era chico?

—Yo también he ido á la Escuela Municipal, pero allí... ¡me río de lo que enseñan, comparao con lo que estudian los jefes, en la Academia de Toledo!

—¡Marzapan, estudian!
—¡Mia que eres bestia! no se puede discutir contigo. ¡Serás acémila, que te creas con la astituz pá General!

—¡Y tú creas que no falta á un militar tu chica! Tú ignoras que ella te desnuda (un suponer) en cuanto te marches fuera, y te viste de paisano.
—¿Cómo?

—¡Con la inteligencia! Y así, sin el uniforme...
—¿Me la pega?

—¡Te la pega!
—¡Hombre, lo quisiera ver!
—¡Chico, pues yo no quisiera!

JOSÉ BRISSA

MANS... URRONADAS

GRANDES, muy grandes atractivos ofrece el periodismo moderno, á la humana vanidad. Campo abierto á todas las ambiciones, la prensa es, hoy más que nunca, aquí y en todas partes, escaparate conspicuo donde la pequeñez se exhibe fácilmente y el amor propio encuentra cómoda y cumplida satisfacción.

En nuestros tiempos, hace veinte años, un periódico era algo imponente, algo grande, donde los aspirantes entrábamos con emoción y mirábamos respetuosamente á nuestros mayores en edad, dignidad y gobierno.

Se entraba en una redacción como se entra en un templo; había gerarquías, existían clases, y en las ceremonias de la literatura, cada uno conservaba su puesto cómo el oficiante, el diácono y el subdiácono, ocupan los suyos en la misa mayor.

Hoy ha desaparecido todo eso en un delirio de igualdad que empujeña á los grandes y ensorbece á los pigmeos.

Todos so nos unos, todos tenemos el mismo valor, y el colaborador *gratis*, que toma el periódico por asalto y arrastra el idioma por el lodo, se da más importancia que el literato de verdad.

Entre el falsario de las letras y el escritor no existen diferencias; entre el que profana el altar con la farsa y la mentira y el que propaga desde el tabernáculo el evangelio del Ideal, no hay líneas divisorias.

Todos visten el mismo uniforme, todos gozan de iguales preeminencias, todos beben en el mismo manantial. Un mozalbete cualquiera, con tal de que pueda mostrar una tarjeta en la cual se lea «Fulano de Tal, redactor de *El Cóngriso*», se encara con el Verbo divino y lo trata de igual á igual, lo impreca, lo interroga, lo marea y lo amenaza si á mano viene, en cuanto no se presta dócilmente y sin chistar á la Inquisición de las letras de molde.

Existe, sin embargo, una compensación. Los infinitamente pequeños de casa ayudan á los infinitamente pequeños de fuera, y de esta suerte el periódico va convirtiéndose poco á poco en cuadro de honor donde todo el mundo se ve inscrito con notas mirabolantes.

Antes se adjetivaba; ahora se sustantiva. Antes era difícil hallar una profesión; el campo de las profesiones ofrece ahora horizontes ilimitados.

Aquí mismo, en San Sebastián, parecía haberse dicho la última palabra, cuando un periódico anunció la llegada de un desconocido señor, calificándole de «eminente veraniego».

No hace todavía muchos días que un diario de la localidad lla-

maba al doctor Tolosa «nuestro eminente amigo», y no transcurrirá mucho tiempo sin que oigamos calificar á cualquiera de reputado primo, distinguido hermano, ó padre popular.

Mientras ese caso llega, los ingleses nos han proporcionado la partícula *man*, con la cual tenemos la sustantivación asegurada de incendios, y una série de carreras que se abre á todos los desocupados, ofreciéndoles lustre y boato, importancia y bienestar.

Porque la verdad es que doctor, abogado, escritor ó ingeniero, poeta ó sábio, actor ó autor, lo es cualquiera en esta tierra divina, donde Castelar llama Guido (¿porqué no Guidito?) al pobre Mau-passant.

Pero ostentar como conspícuo distintivo del ser una palabra acabada en *man*, eso se queda solamente para los privilegiados de la fortuna.

Así vamos formando un catálogo de carreras liberales, de profesiones de sangre azul, que convertirá á la prensa española en Paraíso de todas las ambiciones.

¿Vá V. á una Sociedad cualquiera? Pues ya es V. *clubman*. ¿Pasea V. en un chinchorro? Pues queda V. ascendido á *yatchman*. ¿Monta V. en velocípedo? ¡Adios, *veloceman* ó *recordman*! ¿Le ven a V. en un simón, con levita gris, pавero y gemelos pendientes de una correa? ¡Boca abajo todo el mundo! Ya es V. *sportman*.

Y allá van *mans* dó quieren periodistas amansados. En cuanto abramos los purgadores á esta locomotora, no va á quedar bicho viviente sin su correspondiente *man*.

Distinguido *frononman* será todo el que dé cuarenta á veinte por los colorados ó los azules en los *Fai-alais* y *Beti Fais* de la península. Y los pelotaris, ¡como no! se llamarán *pelotoman*, y les vendrá muy ancho.

Reputado *ictioman* se llamará á todo el que se dedique á la pesca. Y el que tenga predilección por enganchar truchas á latigazo limpio podrá poner en las targetas: *truchiman*.

¿Hay quien se pirra por el *puré setembral* de Rabelais? ¡Pues mucho ojo, que se expone á que el vino le dé una carrera y se lea en un periódico la noticia siguiente: «Ayer llegó á esta población el eminente *pitiman* D. Pedro Cepa!»...

Si *pitiman* parece demasiado fino, puede emplearse *curdoman*, y... es probado.

De los lateros no hay que hablar; con llamarlos *tabarmans* quedan aristocratizados para siempre.

No sigo adelante porque quiero dejar á los lectores de PLUMA Y LAPIZ el entretenimiento de agotar los *mans* que quedan en el nuevo vocabulario.

Nosotros tenemos bastante con los que afligen á la monarquía absoluta de la Prensa y á la augusta Cantonal de las Letras y de las Artes.

¡Ahí sí que hay ¡ay! *congriomans* á millares!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

¡AL QUITE!...

Tuve un amigo, un gorrista de primera calidad... Era una especialidad; un verdadero sablista.

He pasado mil apuros para burlar sus envites... Llegué hasta á pararle quites por valor de cinco duros.

Pero él, terne en su manía, volvía el arma á empuñar, sin dejarme descansar ni de noche ni de día.

Era todo un caballero en el trato, muy cumplido; pero tenía un oído cuando sonaba dinero, que, con el mayor cinismo, la conversación cortaba y embelesado quedaba cual preso de un paroxismo.

A poco, con sin igual desprecio, hablaba del oro, y de la plata... y del moro. «¡Guerra, guerra al vil metal!» —exclamaba. ¡Vanás tretas! al terminar el asunto, siempre, en vez de poner punto, me sacaba dos pesetas.

En lo que se daba maña era en pedirme tabaco... ¿Pedir he dicho? Era atraco hecho de manera extraña.

El sabía, por la cuenta que le traía, que yo

nunca fumaba sino paquetitos de cuarenta; por lo que, sin titubear, venía de vez en cuando mi hombre solicitando algún papel de fumar.

Yo, como era natural, no comprendía á aquel pillo, y le alargaba un pitillo, diciendo: «Toma; es igual».

Pero, al ver que me pedía con frecuencia, sospeché, y pensé: «Te pescaré en el lazo cualquier día».

«¿Y cómo? me dije ¿Qué hago para que entre en el garlito?... ¡Pues, nada, compro un librito de papel de jaramago!»

Como de costumbre, el tal me pidió otro papel de fumar... pero yo arranqué uno y se lo di... ¡cabal!

Lo miró y lo remiró con indecible extrañeza, movió un poco la cabeza y luego mano se echó al bolsillo como si buscase tabaco. ¡En vano!

A poco sacó la mano limpia, diciéndome así: —¿No sabes lo que me pasa?

—No... ¿Pues qué te ha sucedido?

—Nada... que, por un olvido, me dejé el tabaco en casa.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO



Por descuido del dibujante, la copia del hermoso cuadro del D. Nicolás Cutanda, que damos en la plana central del presente número, aparece sin la firma ilustre de su autor.

Le suplica á los nos perdona esta involuntaria omisión, y lo advertimos á los pocos lectores que no conozcan el cuadro ni sepan á que inspirado pincel se debe.

Qué ¡vive Cristo, qué serán bien pocos!

¿Te han silbado seis zarzuelas, dos sainetes, cuatro dramas?... ¡Eso le pasa á cualquiera!

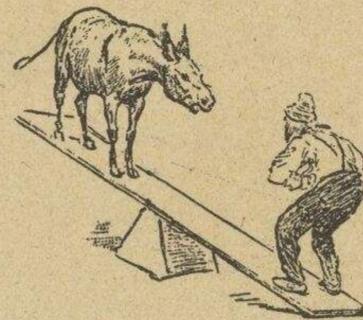
¡Ay, niña; como eres tuerta, me miras mal, y no puedes mirarme de otra manera!

EMILIO CORTIGUERA OLÁBAN

Leo:

«Ayer mañana, en la carretera que va á Sans, estuvo á punto de ocurrir un lamentable suceso.

El conductor de un carro que iba en el vehículo, tuvo la imprevisión de dormirse y, volcando éste, corrió un grave riesgo de perder la vida.



Por fortuna, ni la caballería ni el carro ni el conductor sufrieron el menor desperfecto.»

Y, paso yo, pisando la gramática, por todo: hasta paso por que se le diga al público que no sufrió *desperfecto* alguno la caballería, antes de decirle que no lo sufrió el conductor.

Pero después de pasar por eso, y de celebrar, como es natural, que nada de malo ocurriera, pienso, con el debido respeto:

O esto es broma sin malicia ó es una insigne bobada; porque, si no pasó nada... ¿por qué nos dan la noticia?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. G.—Bastante incorrecta, aun para ser admitida gratis *et amore*.

G. E. A.—Zaragoza.— Créame; ya no es hora de pensar en amores de pastora.

M. Z.—Barcelona.—Muy bonito y sobre todo original. Pero, original en el siglo xv.

Calabazas.—Valencia.—Me parece que, dicho con el debido respeto, usa usted el pseudónimo mas adecuado.

P. Pel.—Si, señor, sí; conformes en que Sagasta se ha caído; pero no tan conformes que creamos que basta eso para que sean consonantes *tupé* y *arrope*.

Tres emes.—Madrid.—Conque,

¿«Por una mirada un mundo, por una sonrisa un cielo.»

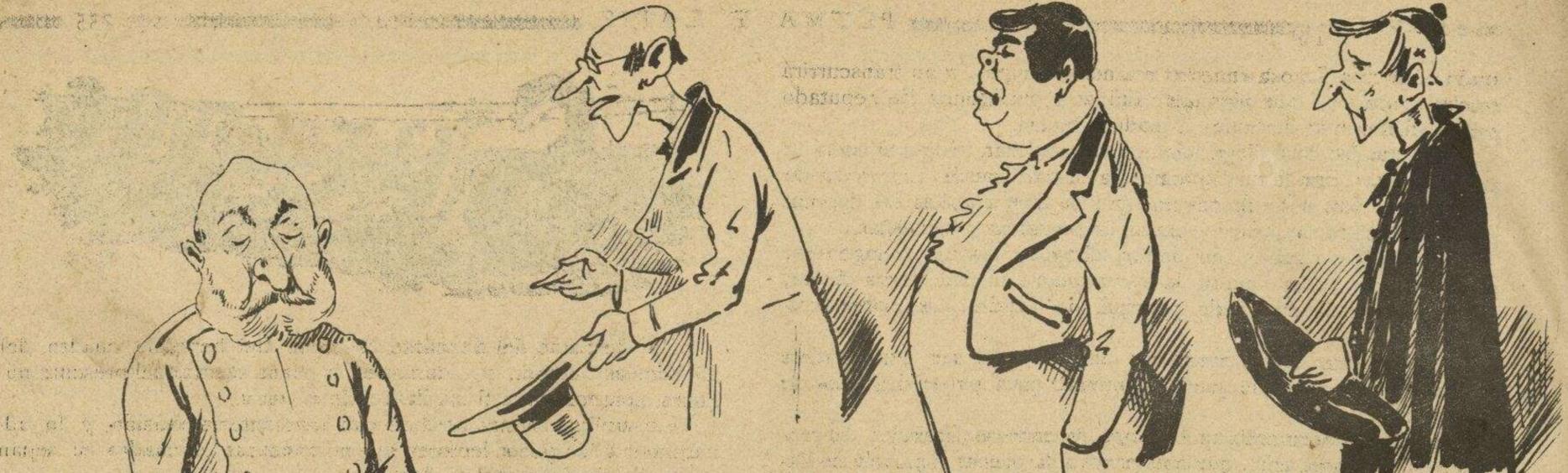
es un epigrama original ustó?

¡Pues, ahora sí que tengo yo ocasión de hacer un epigrama original, comparándole á usted con un burro!...

M. T. Río.—Barcelona.—Desde que he leído ciertas cosas me escamo de los epigramas originales.

La blanca Emilia.—Barcelona.—¿Señorita, señorita! ¿Todavía hay postisas en el mundo? Y, ¿quien nos va á remendar los calcetines?

(Quedan más cartas por contestar.)



—D. Aquilino Puntero Cartapacio, maestro de instrucción primaria; —Er «Malaga», bailar flamenco; —Rdc. Rufino Vinagera, Pbro.;



1.—El amigo Pepe López Domínguez está devanándose los sesos para ver el modo de utilizar a tantos miles de voluntarios como se le han presentado, para ir a combatir a los moritos. En menos de un minuto se le han ofrecido:



—Narciso Blanca Rosa. (Quien dice que se atreve hasta con doce moros);



—Dos académicos de la lengua. (Vulgo policemen);



—Y una antigüedad que se remonta al año 23.

TALLERES DE TIPO-LITOGRAFIA

ENCUADERNACIONES, RELIEVES

Y CASA EDITORIAL

DE

BUSQUETS HERMANOS

Calle del Olmo, núm. 8

BARCELONA

PLUMA Y LAPIZ

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona. trimestre 2 Pesetas
 Provincias. semestre 4 ,
 Ultramar y extranjero. un año 13 ,
 TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados
 D. ANTONIO FERNANDEZ. — MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL. — Calle de Chile, número 2164

VERMOUHT UNIVERAL

MANSIÓ

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España

DE LOS ACEITES,
 grasas y desinorustantes
 MARCA FENIX
 Correos, Empaquetaduras, Gomas,
 Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales
 de Rusia y América

BILBAO, BAILEN, 17º

(Teléfono n.º 638)